estendidos y los ojos elevados hácia su divino Hijo, se alza majestuosamente entre los coros de ángeles que hacen resonar el espacio con cánticos de triunfo y alegría: "¡Venid, venid, reina del cielo! ¡Vuestro trono está revestido de esplendor y gloria!"

"¡Venid, porque Dios Padre que creó el mundo, Dios Hijo que lo rescató, y Dios Espíritu Santo que lo vivificó, os aguardan para coronaros! ¡Venid, reina de los patriarcas y de los profetas, reina de las vírgenes y de los mártires!"

"¡Sois tambien nuestra reina, oh María llena de gracia! ¡La celestial milicia, los tronos y dominaciones, las virtudes y potestades, los querubines y serafines, los ángeles y arcángeles se inclinan delante de vos, y os proclaman soberana!

"¡Vimos el trono que os está preparado, cuyo brillo sobrepuja al del sol! ¡Vuestro cetro es un lirio inmortal, y vuestra corona se forma de radiantes estrellas! ¡Venid, oh María! ¡Todos los justos libertados por vuestro Hijo os salen al encuentro!

Y en tanto que los espíritus del cielo cantaban así en derredor de María, ella, mujer humilde de la tierra, que ahora veia á esta como un punto en medio del espacio, repitiendo su cántico, decia: "Alma mia, glorifica al Señor; y mi espíritu se regocijará en Dios mi Salvador.

"Porque miró con agrado la humildad de su esclava; he aquí que desde aquel instante las naciones me llaman bienaventurada.

"El Todopoderoso, cuyo nombre es tres veces santo, obró grandes cosas en mí.

"Su misericordia se estiende de generacion en generacion sobre los que le temen.

"Desplegó el poder de su brazo, y echó por tierra á los poderosos, elevando en su lugar á los humildes.

"Colmó de bienes á los pobres, é hizo ricos á los que nada tenian, conforme á las promesas hechas á Abraham é Isaac, y su descendencia en los siglos."

Llamóse la fiesta de la Asuncion, durante algun tiempo, *Deposicion*, depósito de los restos sagrados en la tumba; *Dormicion*, corto sueño ó reposo de la madre de Dios en el sepulcro. Y se llama aún *Tránsito*, paso de muerte terrena á vida celestial.

No se puede precisar la época de la institucion de esta solemnidad, ni se halla vestigio evidente de ella antes del concilio de Efeso; mas la persuasion de poseer el sepulcro en aquella ciudad, parece insinuar que se celebraba allí la conmemoracion de la Santa Vírgen y su entrada en el cielo, y se cree aún que la grande iglesia de Efeso fué edificada en su honor. Habiendo asegurado el concilio á María la cualidad gloriosa de madre de Dios, contra la heregía de los nestorianos, se dió mucha autoridad y estension al culto que le rendian allí los fieles. Edificáronse templos en su nombre en Constantinopla y en otras ciudades del imperio, y desde el siglo siguiente, que era el sesto de la Iglesia, se comenzó á distinguir la fiesta de la Asuncion de las otras fiestas instituidas en su honor.

Para una vida tan llena de humildad y de virtudes, no era, al parecer de los cristianos, bastante con una fiesta sola en honor de María. En su favor por ella, tomaron diferentes épocas de su vida: la *Natividad*, la *Presentacion* en el templo, la *Concepcion*, la *Visita* á Santa Isabel, los *Dolores* en la Pasion de su divino Hijo y la *Asuncion* al cielo, y las reverenciaron como santas jornadas consagradas á su gloria.

Y mas tarde pensaron que no eran bastantes todas estas fiestas esparcidas en el curso del año, é hicieron repetir tres veces cada dia por las ciudades y los campos la memoria de la angélica salutacion. Cuando el sol se anuncia en la mañana, al hallarse radiante al medio dia, y en el instante en que las sombras de la noche comienzan á envolver la tierra, suena el *Angelus* y se piensa en María *llena de gracia*, y en su *milagrosa* Concepcion.

Recorred la Europa entera y deteneos delante de los monumentos antiguos; interrogadlos: preguntad quién los hizo salir de la tierra con todas sus maravillas; y una voz se elevará, y las piedras, y la tradicion, y los anales de los pueblos responderán: "El culto de María."

Sí, este tierno culto es el que ha adornado el mundo católico con tantas iglesias magníficas, tantas abadías, tantos hospitales y tan poéticos recuerdos.

Sin salir de Francia, antes tan cristiana, ¡cuántas capillas y basílicas bajo la invocacion de nuestra Señora, y qué dulces apellidos dados á la divina Vírgen! Aquí es Nuestra Señora del *Buen Socorro;* allí, Nuestra Señora de la *Piedad;* mas allá, Nuestra Señora de los *Gozos;* cerca de los hospitales, Nuestra Señora de los *Dolores;* en donde se ha batido á los enemigos, Nuestra Señora de la *Victoria;* en los valles, Nuestra Señora de la *Paz;* sobre los montes, Nuestra Señora de *Gracia;* cerca de las ondas, Nuestra Señora del *Buen Puerto.* Se nos acusaria de querer sorprender el oido con dulces sonidos, si repitiéramos aquí todos los graciosos y tiernos títulos de la Patrona que nuestros padres le habian escogido.

Los hijos de los francos y de los galos, hombres de movimiento, de batallas y conquistas, y demas pueblos, que en tantos siglos fueron por el mundo haciendo reyes y levantando tronos, habian puesto su ardiente valor bajo la proteccion de una mujer celestial. Y toda cubierta de polvo y de la sangre de los combates, se arrodillaba la vieja Francia delante de la estátua de María, y colocaba la imágen de la Vírgen en sus albos estandartes; era, en verdad, noble espectáculo el ver la fuerza y el valor honrar á una Madre y á un Niño, y oponer así á lo que la tierra tiene de mas terrible, cuanto posee de mas dulce el cielo.

¡Cuántos votos hechos á la Vírgen por grandes y poderosos reyes!

Napoleon mismo, persuadido de su gloria, pensó que mezclando á su aureola unos rayos de lo alto, brillaria mas en lo futuro. Así fué que en su reinado no hubo cruces abatidas ni iglesias arrasadas; y le vimos con frecuencia quitarse su sombrero ante la cruz del camino y de los cementerios.

Esperamos que las buenas inspiraciones continuarán. El tiempo en su curso ha de mostrar que hay muchos peligros y riesgos en los caminos donde la cruz no ecsiste. La Vírgen de las aldeas ha protegido los palacios; y hemos visto reyes acogerse á la *consoladora de los afligidos*, como los aldeanos imploran la buena Vírgen del pueblo.

La devocion de María se liga á la historia del mundo, y se ve cada nacion á su vez, y todas juntas, implorar su poderosa proteccion. La batalla de Lepanto será una prueba irrefragable de la proteccion de la Madre de Dios en favor de los que la invocan con confianza. Así fué tambien que, en esta ocasion, Pio V introdujo en las letanías de la Vírgen: *Auxilium christianorum, ora pro nobis.*

Así, pues, esta Vírgen, cuya humilde imágen se halla sobre la puerta de la cabaña, y á quien las mujeres de la aldea vienen á rogar para que su morada y familia sean protegidas, esa santa Vírgen que se ve sobre la fuente y en el camino, es tambien invocada por los pontífices y emperadores, reyes, generales y soldados: y la que guarda la choza del labrador, hace tambien ganar las batallas y salva los imperios.

Tan poderosa protectora debe ver crecer el número de suplicantes en los tiempos de prueba y de peligro, y nuevas prácticas piadosas se han establecido por esto hace algun tiempo. El MES de María tiene, creo, un orígen reciente; y esta devocion está llena de encantos y atractivos religiosos: todo el mes de Mayo, el mes de las flores, está consagrado á la reina de los ángeles y de las vírgenes.

En el mes mas dulce y fragante del año, los altares de María están adornados de cirios y ramilletes sin número. Allí, en los santuarios, tendidos en blancos cortinages y decorados con verdes arbustos y floridos naranjos, van las niñas á cantar y orar juntas. Por la mañana se celebra la misa mayor con ornamentos blancos, y en la tarde mil cirios alumbran la capilla para la salve.

A estos ruegos y cánticos se mezcla la instruccion que enseña la confianza en la Santísima Vírgen. Para escitarla cuentan los sacerdotes los milagros obrados por su intercesion, y la jóven y pura asistencia escuha con gran recogimiento y atractivo estas maravillosas historias, dichas bajo las santas bóvedas: y cuando en estas instrucciones sucede que el misionero nombra á Jesus y María, todas estas jóvenes inclinan su cabeza cubierta de un velo blanco, y parecen como un campo de lirios, cuyos vástagos y flores se doblan al soplo de la primavera, ó bajo los piés de un ángel invisible.

SANTOS ANGELES.

DEJAD que vuestro espíritu tome su vuelo y que vaya tan alto cuanto es dado elevarse á una alma humana: dejadlo salir del círculo estrecho del tiempo, y que, salvando los límites de los siglos, se lance por encima de todos los mundos para hallarse faz á faz con Dios antes del momento de la creacion; y ese espíritu llevado con las alas que la religion le presta, verá á Jehovah, el eterno Señor, rodeado de innumerables ANGELES, cuando no ecsistian aún la tierra ni el hombre.

Nuestra imaginacion no puede figurarse á Dios *solo* sentado en su eternidad; y á este rey de los siglos, á este Todopoderoso, á este Eterno, reunimos una corte en las desconocidas regiones en que habia establecido su trono antes que la materia hubiese sido sacada de la nada con solo su palabra.

Entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra, la distancia y la separacion hubieran sido enormes; y eran necesarios en este espacio séres intermediarios, inferiores á Dios y superiores á los hijos de Adan, para que se conservase la simetría que se descubre en toda la naturaleza: y estos séres son los ángeles, servidores y mensajeros del Altísimo.

Estos séres celestiales de naturaleza superior á la nuestra debian, sin embargo, probar que toda criatura es imperfecta, y que Dios solo se reservó la perfeccion: y pecaron antes que el hombre. Admitidos cerca del Criador, encargados de la ejecucion de su voluntad, llevadores de sus órdenes, se llenaron de orgullo con su orígen; y en el delirio de su soberbia, por instigaciones de Lucifer, el mas hermoso y el primero de ellos, se rebelaron.

De su desobediencia data el infierno; porque antes no ecsistia un lugar de tormentos y castigo, de lágrimas y desesperacion; y fué la cólera del Todopoderoso contra los ángeles rebeldes la que cavó el abismo y que encendió en él inestinguible fuego.

Si el cielo hubiera permanecido sin rebelion, la tierra no habria pecado, pues que fué un ángel caido el que tentó á Eva. Adan y Eva, inocentes y puros, adornados con su primitiva belleza, conversaban con los mensageros de Dios; y nada nos impide creer que estos espíritus, que se acercaban al Criador, que conocian su poder, su bondad y su gloria, no fuesen los primeros que enseñaron al hombre la escelencia de Dios.

"Se disputa, dice Calmet, sobre el tiempo de la creacion de los ángeles: algunos piensan que fueron creados junto con el cielo; otros conjeturan que los crió Dios al crear la luz en el *primer* dia; otros, en fin, pretenden que estaban creados antes del mundo sensible, y Job parece favorecer esta opinion diciendo: *¿Dónde estabais cuando puso los fundamentos de la tierra y que todos los hijos de Dios se hallaban en trasportes de gozo?*

"Los hebreos creen que Dios crió estos espíritus el segundo dia y que á ellos se dirigió cuando dijo: *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza.*

"Los judíos cabalistas dan como preceptores de los patriarcas á ciertos ángeles que designan por sus nombres. Dicen, por ejemplo, que el preceptor de Adan se llama *Raziel;* el de Sen, *Jefiel;* el de Abraham, *Zedequiel;* el de Isaac, *Rafael;* el de Jacob, *Seliel;* el de Josef, *Gabriel.* De todos estos nombres no vemos traidos en la Biblia mas que á *Rafael*, de quien habla Tobías, y á *Gabriel*, citado por Daniel. Este profeta menciona tambien á *Miguel*, y en el 4º libro de Esdras se halla á *Uriel* y *Jeremiel.*

"En el Nuevo Testamento no leemos mas que dos nombres de arcángeles, *Gabriel* y *Miguel.* El

primero que saluda á María LLENA DE GRACIA; y el segundo que aterra á Lucifer y cierra sobre él la puerta del abismo."

Los profetas que han tenido visiones celestiales y que han percibido la gloria, nos dicen que los nueve coros están de pié delante del Eterno: *Stantes ante thronum Dei.* San Juan vió millones y millares de millares cantando y adorando á Dios, prosternados en torno del Cordero.

El rey de reyes, el Señor de los señores ha elejido en estas milicias del cielo protectores para cada imperio y para cada reino de la tierra. Y, ¡cosa admirable! el niño que nace tiene un ángel de guarda así como lo tiene un monarca poderoso: todo lo que está rescatado por la sangre de Cristo, tiene derecho á ser guardado por uno de estos celestiales espíritus. Hales dicho el Criador:—"Velareis sobre los dias del hombre que espera en mí; defendereislo de las flechas del enemigo, y desviareis el azote de su mansion. En los ásperos caminos de la vida lo llevareis sobre vuestras manos para que su pié no tropiece en la piedra. Estareis á su lado en las batallas y al lado de su lecho durante la noche para alejar al demonio que rodea como hambriento lobo para devorarlo."

Los ángeles están empleados en lo alto en cantar alabanzas á Jehovah, y aquí abajo en conducir los hombres. En el cielo, coronados de flores inmortales, vestidos de esplendor, radiantes de gloria tañen sus arpas de oro en armoniosos conciertos; en el valle de lágrimas, amigos invisibles, pero vigilantes, se hallan sin cesar cerca de nosotros, y con palabras que la conciencia sola oye nos desvian de los malos senderos que Satanas quisiera que siguiéramos.—En el cielo, al lado del Todopoderoso; en la tierra cerca de la cuna del recien nacido, ó al borde de la cama del cristiano que muere: porque Dios que les manda velar sobre el niño que entra en la vida, les ordena que guien el alma cristiana que parte á la voz del sacerdote.

Estos príncipes del celestial imperio no están esclusivamente ocupados en conducir á cada uno de nosotros por medio de los mil escollos del mundo; sino que, como lo escribia denantes, hay entre ellos guardianes de los imperios, arcángeles colocados cerca de los tronos por el rey de reyes, potentes centinelas que velan guardando los estados. Vemos así en la Escritura santa que Miguel guardaba á Israel. Y en la inmensidad, en ese campo infinito que se estiende sobre nuestra tierra, los globos que lucen en la noche, como hachones del firmamento, esos mundos desconocidos del nuestro tienen, no lo dudemos, conductores celestiales.

"Entre los griegos, dice el Genio del Cristianismo, se limitaba el cielo á la cima del Olimpo, y sus dioses no se elevaban mas altos que los vapores de la tierra. El cristianismo, de acuerdo con la razon, con las ciencias y con la espansion de nuestra alma se lanza de mundo en mundo, de universo en universo, en los espacios en que la imaginacion espantada se detiene y retrocede: y en vano los telescopios escudriñan todos los rincones del cielo; en vano persiguen un cometa mas allá de nuestro sistema; el cometa, en fin les escapa; mas no se oculta al ángel que lo guia á su incógnito polo, y que lo traerá el siglo señalado, por misteriosas vias, hasta el foco de nuestro sol, sin que tropiece en su ruta con ninguno de los globos que ocupan el espacio."

Si los estados, los reinos y los imperios están puestos por el Eterno bajo la guardia de los ángeles, podemos tambien creer que presiden el curso de las estaciones. Uno vela sobre las flores para que nazcan y se abran, otro cuida de que maduren los frutos, un tercero hace dorar las mieses, el cuarto manda sobre las nieves y detiene los rios prisioneros bajo el hielo. Ora estos hijos del cielo nos sonrien sobre ligeras nubes; ora entre nubarrones sombríos tienen en su poder los rayos y hacen retumbar el trueno.

Cuando Dios tiene gozos ó calamidades que anunciarnos, los ángeles son sus mensajeros; y cuando el arrepentimiento clama al Señor, los ángeles son tambien los medianeros de los hombres, y llevan nuestras oraciones y nuestras lágrimas á los piés del Señor indignado.

La misteriosa escala que vió Jacob cuando estaba dormido sobre la piedra de Betel, no ha sido rota: ecsiste aún con sus millares de ángeles que suben y descienden. Este camino que une la tierra y el cielo, esa senda de la oracion no está desierta, y los ojos de la fé ven siempre en ella á los enviados de Dios, á los guardianes de los hombres.

La Iglesia ha fijado la fiesta del arcángel Miguel y de todos los ángeles en el 29 de Setiembre. He aquí lo que leemos en el antiguo libro sobre esta solemnidad: "Daniel, el profeta querido de Dios, fué el primero que vió al potente Gefe de la milicia celestial que llegaba á su socorro para combatir al príncipe de los persas." San Juan Evangelista describe un combate entre Miguel y el demonio, y nos muestra á Satanas aterrado por el celestial soldado del Señor. Significa el nombre de Miguel: *¿Quién como Dios?*

Con respecto á Gabriel, el mismo profeta Daniel nos enseña que aquel ángel vino á él en el tiempo en que buscaba la inteligencia de una vision: le tocó con su mano y le hizo comprender lo que habia visto. Catorce años despues, el mismo arcángel le esplicó las setenta semanas de años, que hacian 490 años, al fin de los cuales apareceria el Mesías.—Algun tiempo antes del nacimiento de San Juan Bautista, apareció Gabriel al sacerdote Zacarías y le predijo que su mujer Isabel, aunque estéril, tendria un hijo llamado Juan. Y añadió estas palabras: "Yo soy Gabriel, siempre presente delante de Dios." Y luego, siete meses mas tarde, el mismo enviado de Dios apareció á la Virgen María para anunciarle el gran misterio de la Encarnacion.

De Rafael, se lee en el libro de Tobías que este ángel fué el conductor de aquel santo jóven en el viaje que habia emprendido por órden de su padre: él le protegió en su travesía de un monstruoso pescado, y le hizo desposar á Sara, enseñándole lo medios de precaverse del demonio que habia hech perecer los primeros maridos de aquella. De vuelt

á casa del padre de Tobías, el ángel volvió la vista al anciano, y cuando se hallaba ya prócsimo á retornar al cielo, dijo: "Yo soy Rafael, uno de los siete que velan sin cesar ante el trono del Señor."

Como la Escritura santa, sin nombrar mas que á Miguel, Gabriel y Rafael, nos hace comprender que hay millares de ángeles, ha distribuido la Iglesia por clases esta milicia de lo alto, y ha hecho nueve coros ó gerarquías conforme á la denominacion que tienen en la Biblia.

Los *Querubines* son los primeros de que se habla: y en el Génesis se ve que Dios puso querubines armados de radiante espada en la puerta del paraiso para impedir la entrada á los hijos de Adan. En el Ecsodo se lee que el Señor hizo poner dos querubines sobre el arca de la alianza.

Nómbranse los *serafines* en la vision de Isaías: y uno de estos espíritus vino á tocar y purificar los lábios con un carbon encendido.

Los *Tronos*, las *Dominaciones*, las *Potestades* y las *Virtudes* son los diversos nombres de dignidad con que el apóstol San Pablo ha caracterizado los celestiales espíritus en razon de sus diferentes ministerios, particularmente cuando dice que Dios, despues de resucitar á Jesucristo de entre los muertos, lo sentó á su diestra muy sobre las Potestades, las Virtudes y las Dominaciones.

Los arcángeles forman el octavo órden. Y San Pablo, hablando del juicio final, dice: "Que la señal de la resurreccion será dada por la voz y por la trompeta del arcángel que ha de volar sobre todas las tumbas."

Los ángeles componen la novena clase. Segun el comun sentir, de ésta saca Dios aquellos á quienes encomienda nuestra guarda.

En muchos puntos del globo conservan los hombres la memoria de la aparicion del arcángel San Miguel. Los griegos hacen una fiesta particular á San Gabriel. San Rafael es particularmente reverenciado en España. En Francia la fiesta de estos tres arcángeles se confunde con la de los otros espíritus celestiales, que celebra la Iglesia el 29 de Setiembre.

TODOS LOS SANTOS.

HE aquí el mes de los vientos y de las tormentas, el mes en que el soplo precursor del invierno arrebata las hojas de los árboles, como se lleva el tiempo nuestros hermosos dias.

En el curso del año ha dispersado la religion de distancia en distancia fiestas entre nuestros dias de trabajo, como descansos, como oasis en el desierto para el cristiano fatigado. En los meses corridos cada misterio ha tenido su solemnidad, cada santo su conmemoracion.

El Nacimiento del Salvador, su Presentacion en el templo, su Circuncision, su Epifanía, su Pasion, su Muerte, su Resurreccion y su Ascension han sido celebradas. La bajada del Espíritu Santo, el Córpus y la Asuncion de la Santa Vírgen han visto sucederse sus aniversarios con los meses que se seguian. Y bien, todas estas jornadas consagradas y benditas no son aún bastantes para el catolicismo: él ha querido otras solemnidades á mas de las de los misterios, y despues de haber buscado en sus anales, despues de haber revisto todos los méritos, todas las virtudes, todos los sufrimientos de los santos, puso cada dia del año bajo la proteccion especial de un habitante del cielo; y como el año no tiene tantos dias como elegidos tiene el cielo, coronó todas las conmemoraciones particulares con una conmemoracion general.

Así como una madre llena de ternura, la religion ha reunido todos sus hijos para festejarlos juntos ante el trono de Dios; y en su justicia trae ante el gran remunerador y ante el homenaje de los hombres á todos aquellos que han merecido gloria y recompensa.

En esta solemnidad de TODOS LOS SANTOS, la Iglesia de la tierra da la mano á la Iglesia del cielo; y la Comunion de los Santos que gozan eterna bienaventuranza y de los justos que aspiran á ella, se revela como un gran consuelo, como un ausilio poderoso.

Que los que habitan aún el valle de lágrimas se animen al pensar que por medio de llanto y penas llegaron los que se han adelantado á celestial descanso, y que se digan: ellos fueron como nosotros; séamos, pues, nosotros como ellos.

Para hablar bien de la fiesta de Todos los Santos, seria preciso poder pintar su gloria, su felicidad, sus éstasis sin fin. Y, ¿cómo hacer? Lo que el ojo no percibió, lo que el oido no oyó y lo que jamas entró en el corazon del hombre, no puede ser descrito.

Todo lo que podemos decir con Bossuet, es: "Que para hacer felices á los santos, no empleará Dios su ordinario poder, sino que hará mas. El estenderá su brazo y no se circunscribirá á la naturaleza de las cosas: no tendrá otra ley que la de su poder y la de su amor, y buscará en el fondo del alma el lugar por el que será mas susceptible de felicidad, y el gozo entrará en ella con abundancia y la inundará de delicias.

"Los electos se habrán de tal modo embellecido con los dones de Dios, que apenas la eternidad les bastará para reconocerse. ¿Es ese el cuerpo antes sujeto á tanta enfermedad? ¿Es esa el alma con facultades denantes tan limitadas?

"Nuestra alma en esta carne mortal no puede hallar nada que la satisfaga: ella es de humor difícil, y encuentra defecto en todo. ¡Qué felicidad, pues, para ella, el haber hallado un bien infinito, una belleza cumplida, que fije para siempre sus afectos sin que su encanto sea turbado ni interrumpido por el menor deseo!

"Dios es la luz que ilumina á los santos; Dios es la gloria que los circunda; Dios es el placer que los trasporta; Dios es la vida que los anima; Dios es la eternidad que los establece en glorioso descanso.

"En la celestial Jerusalen no habrá error, porque allí se verá á Dios; no habrá dolor, porque se gozará en ella de Dios; no habrá temor ni inquietud, porque allí se descansará en Dios."

Amontonaria otras muchas citas del grande orador, porque Bossuet se complacia en hablar de la gloria de los elejidos; empero, me detendré, porque hallo que uno de los mejores medios de hacer concebir las delicias del cielo es manifestar las miserias de la tierra. Hay en lo alto un océano de felicidad, y aquí abajo apenas unas gotas de gozo. "En la tierra, dice el eclesiástico, no se rie sino temblando.

"Aquí abajo pensamos nosotros descansar, y sin embargo, el tiempo nos arrebata y somos la presa de nuestra propia duracion.

"¿Quién de nosotros no desea el descanso? El que trabaja en su casa, el que labra los campos, el que surca los mares, el que negocia en tierra, el que sirve en los ejércitos, el que intriga y se afana en los palacios: todos aspiran de lejos al reposo.

"Todo hombre sensato se destina un lugar de reposo y retiro, que mira desde lejos como el punto al cual ha de acojerse cuando sea impelido por los vientos contrarios; mas este asilo que uno se prepara contra la fortuna está aún bajo su influencia, y por muy lejos que se lleve la prevision, jamas se burlarán sus caprichos. Se piensa haberse hecho uno fuerte de un lado, y la ruina vendrá del otro: se habrán asegurado todos los contornos, y el edificio se abatirá por sus cimientos; y si el fundamento es sólido, un rayo de lo alto destruirá todo sin dejar piedra sobre piedra. Yo quiero decir simplemente y sin figuras, que las desgracias de aquí abajo nos asaltan y penetran de todos lados para que podamos preverlas y prepararnos por todas partes. No hay sobre la tierra nada en que pongamos nuestro apoyo, hijos, amigos, dignidades, empleos que no solamente no nos falten, sino que no se cambien en inmensa amargura. Y seriamos asaz novicios en la historia humana si hubiéramos de tener necesidad de que se nos probase esta verdad."

Ve aquí como Bossuet pintaba delante de Luis el Grande la miseria de la felicidad del mundo; y habia hallado la tierra tan pobre, porque acababa de contemplar la dicha de los elejidos. Así, cuando del sol radiante se llevan los ojos á los objetos que nos rodean, nos parecen todos oscuros y pequeños.

La Iglesia en la solemnidad de Todos los Santos, quiere hacernos envidiar el cielo; y en ese dia está todo calculado tambien para disgustarnos del lugar de nuestro destierro. Porque nunca se ama mas la patria que cuando el destierro se hace duro.

Antes de establecerse una fiesta comun á Todos los Santos, tuvo la iglesia fiestas para los diferentes órdenes de los habitantes del cielo, ora fuese por la dignidad que tienen en lo alto, ó bien por la condicion que tuvieron en la tierra.

La Iglesia oriental así celebra aun hoy la fiesta de los Santos del Antiguo Testamento: es decir; la de los justos que precedieron la venida de Mesías. Este oficio se hace el domingo que precede la Navidad.

La fiesta de los apóstoles se hizo por largo tiempo el 1.° de Mayo. La de los discípulos el 15 de Julio. La de los mártires tuvo tambien su dia fijo. La solemnidad en honor de los padres del desierto, se habia establecido el viérnes de Quincuagésima.

El primero que hizo solemnizar en Roma la fiesta de Todos los Santos, fué el papa Gregorio III, que ocupaba la cátedra de San Pedro en 731. Gregorio IV, que vino á Francia en 835, ecshortó á Luis el piadoso á celebrar la gran conmemoracion de los Santos en todos sus Estados, lo que se ejecutó el 1.° de Noviembre.

Y despues de este tiempo se hizo esta fiesta del otoño, la fiesta que concluye los bellos dias, la fiesta vecina de la muerte. En ese dia, en tanto que los vientos silban en derredor de la antigua iglesia, y que las hojas de los bosques son arrebatadas por el soplo que anuncia el invierno, la religion en sus santuarios canta este himno á los Santos: "Nosotros mortales nos juntamos llenos de alegría para cantar las palmas y coronas que ganásteis, santos habitantes del cielo, por precio de tanta lucha y tan rudos trabajos.

"Nosotros, revestidos de miseria, os celebramos á vosotros á quienes el Todopoderoso revistió de gloria.

"Nosotros, que comemos el pan de trabajo y lágrimas, os celebramos á vosotros que no vivís sino de amor y de verdad, y que bebeis en copas de oro las aguas vivas de las fuentes sagradas.

"¡Oh vosotros, que fuísteis nuestros hermanos, sedlo tambien en el cielo! Nosotros somos pobres, mezquinos, vestidos de miseria; y vosotros llevais ropas brillantes purificadas con la sangre del Cordero. ¡No desvieis por eso las miradas de vuestros hermanos de abajo!"

Cuando las bóvedas de las catedrales y de las iglesias de las aldeas resuenan con estas poéticas palabras, comienzan á menguar los dias, y la noche llega muy temprano, así es que la salutacion de los Santos se celebraria en las sombras si no fuese por la multitud de cirios que arden en el altar.

La fiesta de Todos los Santos es la última que se festeja en los campos. Despues de esta solemnidad se vuelve á las ciudades, porque entonces el campo se hace triste para los que gustan de verdor, de flores é ilusiones. Grandes rumores se elevan entonces en medio de la noche y hacen soñar tristemente; pero en este luto hay aún algun atractivo para los hombres que se han hecho viejos y que han sufrido. Las floridas fiestas de la primavera dicen bien con la juventud; empero, nuestra fiesta es la que toca á la jornada de los muertos.

FINADOS.

No satisfecha la religion con dar ruegos y bendiciones á cada tumba, ha coronado las cosas de la otra vida con una ceremonia general en que reune la memoria de los innumerables habitantes del sepulcro.....¡Vasta comunidad de muertos en que el grande está tendido cerca del pequeño; república de igualdad perfecta, en donde no se entra sin quitar

el casco y la corona para pasar por la agachada puerta del sepulcro!

"En este dia solemne en que se celebran los funerales de la familia entera de Adan, mezcla el alma sus tribulaciones por los antiguos muertos á las penas que ya sienten por sus deudos amigos recien perdidos. Toma el pesar con esta union algo de sublime, como un dolor moderno toma un carácter antiguo cuando el que lo espresa ha nutrido su imaginacion con las viejas tradiciones de Homero. Solamente la religion era capaz de ensanchar así el corazon del hombre para que contuviese amor y suspiros iguales en número á la multitud que habia de honrar (1)."

La tarde de la fiesta de Todos los Santos, cuando cada familia, á la vuelta de los oficios, permanece reunida ante el hogar doméstico en que ha revivido la llama y la dulce calor, se oyen de las torres y campanarios funerales tañidos que se mezclan al primer silencio de la noche: Y es la voz de los FINADOS que piden para sí oraciones á los vivos.

La *voz de hierro* cae de lo alto sobre aquellos que van en busca de distracciones y placeres, y cae sobre todo dando graves pensamientos á los que no quisieran mas que reir y burlar; porque, ya lo veis, esta fiesta de los muertos no es como las otras fiestas: hay gentes que no se ocupan de Navidad ni Pascua, que no quieren confesar el Nacimiento ni la Resurreccion del Cristo, pero que se ven obligados á creer en la muerte de su madre, de su padre, de sus hijos acaso.....Y entonces la campana del dia de Finados les dice interiormente algo, y en silencio confiesan que el catolicismo tiene solemnidades que hablan al corazon.

¡Admirad el conocimiento que la religion tiene del corazon humano! Ella ha querido que sus hijos rueguen por los muertos; mas para que á la vista de tantos ataudes, la tristeza y el dolor no absorbiesen demasiado sus almas, ha mostrado los rayos del cielo cerca de las sombras del sepulcro, la Resurreccion al lado de la muerte.

El dia de la fiesta de Todos los Santos no ha hablado sino de la felicidad de los elegidos, de sus delicias infinitas y de su gloria, á fin de que en el siguiente dia orásemos con mas fervor, con mas instancias, para que el Dios de los vivos y de los muertos diese á nuestro padre, á nuestra madre y á nuestros amigos esa felicidad, ese descanso que el orador sagrado nos ha hecho percibir.

Figuraos un dia de Finados sin un reflejo del cielo. ¡Oh Dios! Todo seria negro y lúgubre. Ataudes, destruccion, podredumbre, he aquí lo que ocuparia el alma, lo que sobrecojeria el corazon; y cuando se estuviese reunido para pensar en sus parientes y amigos muertos, se retrocederia de espanto, porque no se veria mas que gusanos y corrupcion. El incienso de esta cruel fiesta seria la hediondez del sepulcro: sus cirios, las antorchas funerales, sus cantos quejas, y sus himnos gemidos.

Dios, que ha hecho el corazon del hombre, conoce su debilidad, concibe sus terrores: así cuando por nuestro bien quiere que pensemos en la muerte, hace caer sobre ella una vislumbre de su gloria; cuando nos ordena que vayamos á orar cerca de las tumbas, hace bajar á las fúnebres regiones dos hijas de los cielos, la FE y la ESPERANZA; y estas santas encantadoras nos dicen palabras tan dulces que el terror nos abandona, y en lugar del espanto de la muerte, sentimos una paz y una calma que consuelan; por en medio de nuestras lágrimas entrevemos á los ángeles que llevan sobre sus alas las almas libertadas de nuestros amigos.... Y en el profundo silencio que se estiende sobre todas las tumbas, si una palabra llega hasta nosotros, es: ¡RESURRECCION!

Nunca se ha mostrado con mas ahinco, ni enseñado con mas elocuencia el poder de la oracion y la escelencia de nuestro gran sacrificio, que cerca de los altares colgados de luto: la Iglesia ha querido hacernos ver, al lado del féretro, la oracion mas poderosa que la muerte.

Y sobre el cuerpo helado de nuestra madre, sobre los restos de nuestro anciano padre, sobre los tiernos cadáveres de nuestros hijos y sobre las cenizas de nuestros amigos nos dice el Cristianismo: "No tengais miedo: *noli timere;* la tumba es la cuna de la inmortalidad: levantad la cabeza, y vereis vuestros amigos, vuestros hijos, vuestros padres y madres, que no han dejado aquí mas que sus despojos, sus vestidos usados, porque tuvieron fé en el Cristo, y EL CRISTO ES LA RESURRECCION...." Admirable, mil veces admirable la religion que así consuela! ¡Sé, pues, bendita de todos los hombres, santa fé católica! ¡Tú sola puedes gritar sobre las tumbas!

¿Dónde está, ¡oh muerte! tu guadaña?
¿Dónde está, ¡oh muerte! tu victoria?

Tú das á nuestros afectos, á nuestras amistades una duracion que se estiende mas allá de la vida; tú cierras los lazos que los años y las enfermedades parecian romper; tú concedes á los hijos el poder de rescatar del purgatorio las almas de sus padres y de sus madres, y á los padres la posibilidad de dar nueva vida á sus hijos.

En tanto que el pobre mendigo vive sus dias penosos, mientras que sufre y gime, ¿quién ha socorrido mejor sus dolores? ¿Quién le consoló mas poderosamente en sus sufrimientos? ¡Oh, la religion! Todos lo sabemos.

Y bien, cuando ese mendigo haya pasado su tiempo de miseria y que su cadáver se halle sin ataud ni sudario yaciendo sobre paja.... ¿quién vendrá á recibirlo como el cadáver de un rey?—¡La religion!

Porque, ya lo veis: "Entre los antiguos (2), los restos del pobre y del esclavo quedaban abandonados y sin honores; y entre nosotros el ministro de los altares está obligado á velar sobre el ataud del infeliz, como sobre el catafalco del monarca. El indigente del Evangelio, al ecshalar su último sus-

(1) Chateaubriand.

(2) Chateaubriand.